

PRETEXTOS

Por Andrés HENESTROSA

quien al fin claudica ante la amabilidad de un mal novelista que le invita unas copas, se promete comentar la novela que desprecia.

El encuentro. Cortado en el mismo molde del anterior; pero aquí la narración es más íntima; no toca el suceso que promete el título.

Deus laudem tuam. Por el monólogo de una mujer sabemos de su amor sacrilego con un fraile, esto poco antes de morir, ya que ella fué condenada a la hoguera por un tribunal eclesiástico, y dentro de no mucho tiempo será ejecutada.

Y al séptimo día. Es el fracaso de crear un ser humano en el laboratorio. Todo estaba listo; pero la voz humana no pudo ser lograda.

Canción de la higuera. Poema en prosa que cierra este cuaderno, de cuyo autor esperamos, por su juventud, cada vez mejores obras.

C. V.

HÉCTOR MENDOZA, *Las cosas simples*. Comedia en tres actos y un entremés. Studium, 6. México, 1954. 84 pp.

La acción se desarrolla en un café-nevería cercano a la Escuela Nacional Preparatoria, en la Ciudad de México. Los personajes, estudiantes de ambos sexos, cuya edad varía entre los 18 y 21 años, invaden el café antes o después de las clases. Salen y entran con el mismo ruido. Sus carcajadas, gritos, injurias, se mezclan con la música de la sinfonola. Los personajes apenas se distinguen del coro. Creados del mismo material, sobresalen unos minutos de entre sus camaradas, para luego fundirse en el grupo. El anhelo de actuar como si fueran adultos, es el distintivo dramático que los aparta de los demás. A Andrés y Ricardo, les toca en suerte hablar, descubrir los anhelos de la masa estudiantil: "un coro de niños que juegan a ser mayores con cosas verdaderamente simples..." Los otros cubren las apariencias, el prestigio del clan, la conducta superficial, el descaro típico de los jóvenes, siempre sin dinero, dispuestos a armar alborotos, a descansar, y a ocuparse de cualquier simpleza que no sea el estudio. Mendoza profundiza en los móviles psicológicos de esas conductas aparentemente ilógicas. Y demuestra que estos actos poco racionales responden al complicado mecanismo de defensa ante la realidad, y del resentimiento por los deseos frustrados. Los jóvenes aspiran a la libertad, al amor, a tomar sobre sí mismos las responsabilidades de los adultos; pero

Tras de un largo y doloroso tránsito, tras de un inicuo errar, en su doble significación de caminar y equivocarse, el hombre pudo un día detener el paso, mirar a su alrededor y oírse a sí mismo. ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?, pudo preguntarse confusamente. De lo primero no tuvo, ni ha tenido después respuesta alguna que lo consuele, que le dé conformidad. De la segunda pregunta ha averiguado algo cierto, fatal: que camina inexorablemente hacia la muerte; que donde el pobre río acaba, la inmensa mar nos espera.

Sentado en los labios del río miró correr el agua, dócil a su cauce, ya alegre, ya ágil, ya claro; pero a veces también turbio, torpe y quejumbroso, ni más ni menos que nuestras vidas con la que los ríos han sido comparados. Advirtió con dolor que así como el río no puede remontar su curso, las horas que el tiempo devora pasan para siempre. Y sosegó su ánimo, frenó sus impulsos igual que el mar al dócil freno de la playa, refrena su estruendo. De aquel primer hombre que se preguntó de dónde venía y a dónde iba, que miró correr el agua viene la capacidad de sosiego, de mansedumbre que el río suscita en el hombre y lo mueve a concordia con la vida. Así como el río se va de cabeza al mar, así nosotros nos vamos de cabeza a la tumba.

Nada avasalla a la muerte como no sea el eco de la palabra hermosa. Nada vence al tiempo, como no sea aprisionar de un modo perfecto, redondo, un instante de nuestra vida y de las cosas. En la poesía y en la pintura el hombre encontró una manera de dar eternidad a lo fugaz, efímero, cambiante y pasajero.

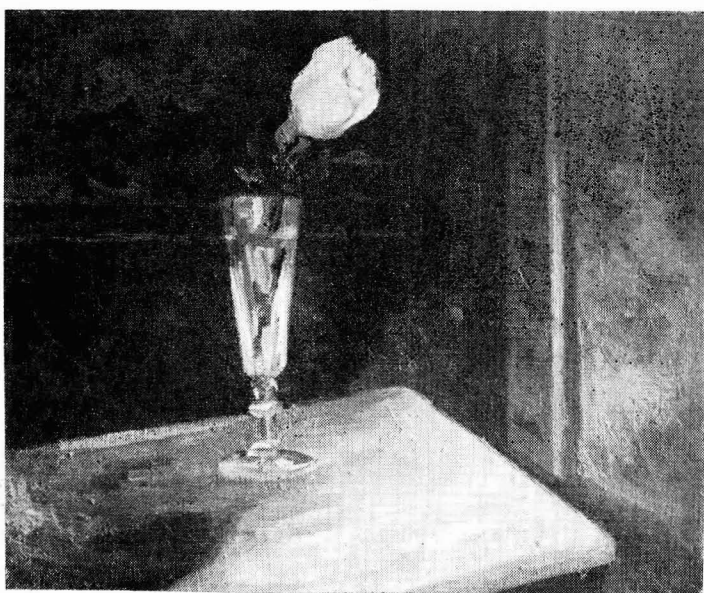
Los poetas, aun los que no escribieron, encontraron en las flores el símbolo de lo efímero, de lo que en relación con el tamaño del tiempo casi no ocurre. Es muy breve el reinado de las flores dijo entre nosotros Netzahualcóyotl, hermano de Salomón y de Anacreonte.

Tan fugaz, fugitiva, efímera es la rosa que el capullo es a un tiempo cuna y urna. Dobla la cerviz, languidece, muere ante nuestros ojos asombrados.

A lo largo del tiempo, los poetas y los pintores se han detenido ante esta otra imagen de la vida, cifra de la perfección, resumen de sinónimos, madre de adjetivos, para dar caza a su esencia más nítida, pristina y eterna. Y frágil y gentil y agónica y mortal, llega hasta nuestros días fresca y lozana, recién amanecida, intacta en su definición.

Un gran pintor español, Miguel Prieto, tras de un laborioso, largo y doloroso asedio ha logrado asir una imagen permanente, inalterable de una rosa, flor de las flores, como dice una canción popular mexicana. Sola, señera, señora de la casa del pintor se la mira superar los bordes de la copa que la sostiene e insinuar una reverencia, ella que a todos avasalla.

El tiempo que no cesa de correr detuvo aquí su paso. Y la rosa que resistía sobre sus pétalos mil adjetivos, tiene en la rosa inventada por Miguel Prieto, dos nuevos, insólitos: eterna, inmarcescible.



aunque físicamente están capacitados, la sociedad moderna es demasiado complicada para permitir la realización de los simples deseos de la juventud. El mundo de las máquinas y de los intereses económicos pertenece a los adultos, los adolescentes no tienen ningún derecho, su único derecho es el de esperar el paso de los años, llegar a ser viejos. Pero Mendoza toma venganza literaria contra los mayores, ya que en su mundo estudiantil no tienen cabida, sino como representantes del vicio o la estupidez. Sue es una prostituta que de continuo mide y pesa la realidad, las ganancias. Así como Federico, el burgués que sólo piensa en el dinero, y que sacrifica a su hija en un trabajo agotador. La adivinadora y la loca, seres grotescos que caen al escenario como una tormenta de locura, y provocan risas y lágrimas en los estudiantes.

El plano de la acción se desarrolla dentro de un realismo absoluto, apuntes directos de la realidad, fotografía, abuso de la jerga estudiantil, entradas y salidas continuas, atropelladas, tumulto, pantalla panorámica, personajes amontonados en la escena. Las fábulas, numerosas y sentimentales. La principal, es el triángulo amoroso Sue, Ricardo y Catalina. Esta historia parece un "trozo de la realidad", se apoya en apuntes psicológicos, en el continuo contacto con la posibilidad de ser real, y en el sentimentalismo caótico de la juventud. Pero del nivel realista, parten varios incidentes, gortescas flores de la realidad, que causan el efecto de lo maravilloso que rompe, a veces la monotonía de la vida diaria. La loca y la adivinadora, mugre y charlatanería, andrajos y locura, equivalen a los monstruos del teatro antiguo, seres contruidos con una suma de elementos dispares, auténtica creación artística que apartó de la imitación dócil de la naturaleza; aunque aquí sólo valen como imitación de los productos de la miseria y la desigualdad social. El entremés culmina en el terreno de la fantasía, es el sueño que muestra el subconsciente de los personajes; aquí prospera el clima de los cuentos de hadas; los diálogos irracionales, las imágenes infantiles. Los símbolos del sueño prefiguran el remedio de todos los males de la juventud, la espera, el tiempo.

El autor de *Las cosas simples*, a los 22 años, demuestra poseer más sinceridad y dominio literario, que comediógrafos de más edad y experiencia.

C. V.